

AQUÍ EL TIEMPO ES OTRO

1. POR DENTRO LEANDRO TARAZONA

SELECCIÓN DE TEXTOS
DE AUTORES
IBEROAMERICANOS



Leandro Tarazona

POR DENTRO



Por dentro

En una esquina del barrio Suba Rincón se encuentra una casa azul de dos plantas, el hogar de Arnulfo León, masajista y cirujano. Arnulfo nació en El Doncello, Caquetá, tiene sesenta y tres años, es bajito y delgado. Siempre tiene un cigarrillo encendido en los labios. Es abiertamente ocultista. Confiesa que sus dones fueron adquiridos luego de realizar un pacto. Hace veinticinco años vive en Bogotá, vino sin su familia, solo con un pastor alemán que todavía lo acompaña en la casa.

—Sé exactamente lo que está pensando —le dijo el viejo a Daniel— y está en lo cierto.

—No es un perro cualquiera —le dijo Daniel.

—Claro que no —y comenzó a reírse, mostrando sus pocos dientes amarillentos.

Arnulfo dice que abandonó el Caquetá por dos razones: amenazas de la violencia y por la necesidad de romper con su pasado, su esposa y sus hijos.

—Tenía que protegerlos, si estaban conmigo no los podría mantener a salvo, esto toca vivirlo así.

—¿Y vale la pena sacrificar el amor de familia por esto? —preguntó Daniel.

—Todo es relativo, es mejor ser prácticos. La familia es una institución muy valorada, pero nadie la entiende y todos la sufren, en cambio ser un instrumento de tanto poder es algo que se siente y se usa, actúa todos los días, no me entran dudas.

—O sea que no cambiaría nada de lo que ha vivido para llegar hasta acá— dijo Daniel.

—Nunca, esta es mi vida.

— ¿Y cuál es el precio por pagar?

—Es alto, pero mejor no hablemos de eso.

—Pero vale la pena, ¿Verdad?

—Juzgue usted.

Le llevaron a un cuarentón a punto de desmayarse. Trabajaba como taxista. Sentía un dolor abdominal tan fuerte que lo hacía doblarse, casi no podía hablar. Tres amigos lo llevaban en hombros, estaban preocupados, decían que era un tipo duro y que jamás lo habían visto así. Cuando Arnulfo los vio llegar les dijo que se quitaran las mascarillas.

—O se quitan esa mierda o no lo atiendo —les dijo.

Los amigos se miraron aterrados, pero hicieron caso. El enfermo dijo entre susurros que el dolor le daba la vuelta hacia la espalda. Arnulfo se le acercó y le tocó la frente.

—Tiene fiebre —dijo— acuéstelo en la camilla.

Se le acercó y le abrió los ojos. Le pidió que sacara la lengua y luego ordenó que le quitaran la camisa. Apretó su vientre y pasó la mano por las costillas, el pobre hombre gemía. Daniel dio un paso hacia atrás y se quedó a un par de metros, mirando las reacciones de los compañeros del enfermo. Arnulfo fue hacia la parte de atrás de la casa, a la cocina, regresó con un vaso de vidrio.

—Que orine un poco —les dijo.

Los amigos lo levantaron y el enfermo con dificultad orinó un chorrito, lo intentó de nuevo, pero no logró nada.

—Es suficiente —dijo Arnulfo— no necesito más.

Tomó el vaso y lo levantó para ver la orina a la luz de la bombilla, el líquido era turbio y espeso. Acercó el vaso para olerlo, se quedó pensando y repitió la operación. Por último, para sorpresa de todos, tomó un sorbo y luego escupió.

—Está claro —dijo— son cálculos en la vesícula.

Fue a la cocina y puso a hervir agua. El enfermo quedó con los ojos cerrados, respiraba con dificultad. Los amigos se miraban entre sí completamente desorientados. Daniel miraba la escena con curiosidad. El viejo volvió con la olla de agua hirviendo y unas toallas. Se remangó la camisa y remojó las toallas en el agua hirviendo, las retorció y acomodó una sobre el pecho del enfermo, otra a la altura del ombligo y se quedó con otra toalla en su mano izquierda. El viejo tenía el cigarrillo en los labios mientras se inclinaba sobre el enfermo y le ponía su mano derecha en la boca del estómago. Susurraba algo que Daniel no alcanzaba a entender. Comenzó a presionar su mano hacia el cuerpo del enfermo enterrándola en su vientre mientras se escapaba un hilillo de sangre a los costados. Tenía su brazo dentro del taxista. Uno de los amigos del enfermo se desmayó. Otro tuvo que salir a vomitar. El compañero que se quedó al lado del enfermo miraba a Castillo como esperando que le explicara lo que estaba ocurriendo, comenzó a santiguarse compulsivamente. El viejo se estremeció y se volteó inmediatamente para decirle:

—¡Deténgase! —gritó Arnulfo— si vuelve a santiguarse en mi casa lo mato. ¿Entendió?

El hombre quedó petrificado y asintió con la cabeza. El viejo Arnulfo volvió a lo suyo, metió un poco más su mano e inclinó su cuerpo sobre el enfermo, que recibió sobre su pecho las cenizas del cigarrillo.

—Acá están las hijueputas —rezongó.

Sacó la mano y tenía entre sus dedos tres piedras de color café empapadas de sangre. Las puso a un lado de la camilla. Se quedó mirando al enfermo y dijo que a lo mejor se le había quedado alguna. Volvió a meter su mano en el vientre y luego de mover el brazo de un lado a otro sonrió, sacó una cuarta piedra y la puso con las otras. Eran del tamaño de unas mentas.

Luego de sacar su mano la piel del taxista estaba cerrada, como si nada hubiese ocurrido.

—Denle sólo caldo de costilla sin sal por tres días —dijo— al cuarto día ya puede trabajar otra vez y comer lo que quiera.

—Muchas gracias, señor —le dijo el amigo que se quedó.

—Llévenselo ya a la casa, que duerma bastante.

Recibió el dinero, escupió el cigarrillo que tenía en la boca y encendió otro. Se veía cansado y de mal humor.

—¿Qué tiene? ¿Necesita algo? —preguntó Daniel.

—No, solo que después de las cirugías quedo cansado, y ahora de viejo es peor.

—¿Usted mismo se ha operado?

—Muchas veces he tenido que limpiarme los pulmones —respondió el viejo— de no ser así hace rato me hubiera muerto.

—¿Y ahora qué pasa? —preguntó Daniel.

— Pues nada, que usted se va y yo me quedo solo.

LEANDRO TARAZONA



Abogado. Le gustan Bioy Casares, Bolaño, Foster Wallace y Vollmann. Escribe por venganza. Cofundador del Colectivo Mil por Mil.



Título: Por dentro.

Autor: Leandro Tarazona.

Edición digital Hoja en Blanco: julio, 2022.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre la obra. Esta edición digital está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY—NC—ND 4.0

Se permite descargar y compartir siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

www.hojaenblancoeditorial.com

